

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
[PAGO ADELANTADO]

En esta Capital, resto de la Provincia y Península española, un mes. 1'50 Ptas.
En Ultramar y Extranjero, un semestre. 10
Número suelto, 10 céntimos.
Número atrasado, 15.

Anuncios, comunicados y remitidos, á precios convencionales.

LA OPINION

DIARIO LIBERAL - CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife, Miércoles 24 de Noviembre de 189

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración de este Diario y en la imprenta del mismo, San Francisco, 32.

Dirijase toda la correspondencia al Administrador de *La Opinión*, San Francisco, 32, imprenta.

Teléfono número 11

CÁNOVAS JUZGADO POR PIDAL

Admirable sobre todo encarecimiento resulta, á mi parecer, señores, la costumbre que habéis establecido de organizar estas solemnes manifestaciones en que ponéis en contacto íntimo y vigoroso el alma del Ateneo con el alma misma de la patria, asociándoos al duelo de la nación por la muerte de sus grandes hombres. Porque si el estudio, la ciencia y la verdad son el objeto de vuestras instituciones, ¡qué mayor ocasión que esta que tan señaladamente nos ofrece la Providencia para estudiar en las hondas palpitaciones de la realidad que se desenvuelve ante nosotros, las revelaciones misteriosas de la verdad con que se nutre y se depura la ciencia! A los ojos de todo verdadero pensador nada enseña tanto como una tumba, sobre todo cuando se la sorprende en aquel fugacísimo momento en que la losa sepulcral no ha interceptado por completo el contacto del aire ambiente y de luz que relaciona la presencia del que se va, con lo que le sucede y con lo que deja. Para los que buscan en la observación de los hechos la confirmación ó la prueba de sus doctrinas, ninguna ciencia engarza tan luminosamente la verdad como la historia de una vida contemplada desde las alturas de su muerte.

Y si la vida fuese una vida, no sólo privada, sino pública, si su historia llegase á ser tanto la historia de la nación como la del individuo, si el cadáver que descansa en la fosa hubiese servido de morada á uno de esos espíritus superiores que dejaron hondamente marcada la huella de su paso en su peregrinación sobre la tierra, como hombres dotados de condiciones y facultades extraordinarias, marcados por el dedo de Dios con el sello de los grandes destinos, entonces casi puede decirse que la historia y la filosofía convocadas por la Religión en los bordes mismos de la huesa, abren á los ojos de todo el que se aproxima al sepulcro el libro misterioso de los Siete Sellos que vió el Apóstol de Patmos en las visiones apocalípticas de la eternidad pendiente de la diestra del Creador, y cuyos escondidos secretos sólo se vislumbran con alguna mayor claridad en esos solemnes y decisivos instantes en que alumbran la densa noche y las espesas tinieblas del mundo la luz del rayo con que fulmina sobre los grandes hombres de la historia sus inexorables sentencias la muerte.

Tal es, sin duda alguna por parte de nadie que yo sepa, lo que acontece hoy por desgracia con la muerte de D. Antonio Cánovas del Castillo. Van transcurridos ya días y meses, en medio de las hondas preocupaciones que nos rodean, debajo de las siniestras y pavorosas nubes que nos amenazan, en esta época contemporánea en que la vida, tocada de la electricidad de la competencia y la sirve, se desenvuelve con vertiginosa rapidez. El sol ha continuado levantándose impasible y sereno en el horizonte; las estaciones se suceden unas á otras inalterables, la vida llena con los ruidos de su cotidiana labor los campos y las ciudades, y las pasiones humanas, recobradas de los primeros momentos de espanto en que las sobre cogió la catástrofe, levantan de nuevo su voz, acaso más esperanzadas que nunca, en demanda de sus respectivas concupiscencias y sin embargo en vano pretendería nadie negarlo — todo el mundo lo confiesa y lo siente — hay algo como de duelo en la atmósfera, algo así como de orfandad en la sociedad contemporánea; se palpa el vacío de una gran personalidad con quien con-

tábamos todos para nuestras empresas y hasta para nuestras batallas; sentimos que empieza una nueva era en la historia de nuestros días; presagiamos el advenimiento de una nueva generación y la desaparición de otra aún no vieja; apunta como la alborada de un mañana y como el ocaso de un hoy en las penumbras del ayer en los futuros destinos de la nación española, y todo el mundo se pregunta qué encierra para nosotros y nuestros hijos el tenebroso porvenir que se dibuja sobre los horizontes de nuestro cielo? Como si la Providencia enlazase misteriosamente la muerte de un hombre con los problemas más pavorosos de la sociedad y de la patria para dar mayor realce á sus funerales, su nombre evoca y cifra al mismo tiempo todas las cuestiones pendientes: la idea de la muerte de Cánovas se ha hecho inseparable de la idea de la muerte con que amenaza á la barbarie anarquista á la sociedad, y de la idea de la muerte con que amenaza á nuestras glorias más amadas y á nuestras esperanzas más risueñas la barbarie filibustera de nuestras colonias. Diríase que el proyectil que hirió las sienas de D. Antonio Cánovas y que no sólo hirió al hombre sino al español ilustre, á la autoridad, al Gobierno, al partido y á la nación, había sido disparado por tres manos combinadas á un tiempo: la mano del anarquismo social, la mano del filibusterismo filipino y la mano del filibusterismo americano! como si la barbarie asiática en todas sus más recientes manifestaciones hubiera querido asesinar en su más alta representación á la civilización española; esto es, á la civilización europea hija de la cruz, con las armas perfeccionadas de la cultura material, como para significar claramente la absoluta y urgente necesidad de los principios morales para que el mundo no se hunda en el salvajismo de la civilización, que es el salvajismo más repugnante de todos, porque es el salvajismo, más la mentira!

Nada más digno hoy, por tanto, de serena meditación y de estudio que las enseñanzas que encierra y despide con vivísima luz de sí, el cadáver de D. Antonio Cánovas del Castillo.

Cada época tiene su generación y en ella y con ella su enseñanza y su ejemplo. Antonio Pérez, Olivares, Somodevilla, Jovellanos, fueron elocuente lección á su tiempo. Hoy, dorados con los arreboles de la tradición, sirven de enseñanza y de blasón á las escuelas y doctrinas. Años más tarde, la memoria de Cánovas se transfigurará en el mito por la leyenda, ó se perderá si queréis desvanecida en el Océano sin límites del olvido, pero para nosotros que lo conocimos y tratamos y asistimos á su nacer y á su morir en el seno de la vida pública y pudimos admirar sus condiciones á través de las impurezas de la realidad, que á todos universalmente nos aquejan, la memoria de Cánovas presenta una magnífica oportunidad como tema de meditación y de estudio que no debemos desaprovechar sin hacernos reos de indisculpable negligencia, ¡que no todos los días en el barro amasado por la mano de Dios sopla la divinidad un espíritu y enciende una llama intelectual que sólo con el brillo de su fulgor disipa las sombras tenebrosas de la duda positivista sobre la existencia del alma y ahuyenta las negaciones ateas sobre la existencia del Creador, que refleja en ella su luz, como el sol refleja sus rayos en los lagos hondos y serenos que se extienden en las alturas!

Porque en Cánovas, apesar de sus extraordinarias circunstancias, se refleja

mejor, á mi parecer, que en otro de sus contemporáneos difuntos. Caracteres propios de esta edad tan crítica, como de transición, á cuyo desenvolvimiento asistimos. Cánovas nacido en humilde condición, hijo glorioso de sus obras, que llega á través de las enconadas luchas de la agitada vida de su tiempo, á impulsos de su propio valer y excepcionales facultades, no sólo á ocupar todas las cimas más encumbradas del honor, del poder y de la fortuna, sino á sentarse como rey en el solio de la dictadura, tanto moral como intelectual, como (por qué no decirlo) política, que ejerció en su tiempo, y en su país, y logra, al morir con muerte clásica por lo grande y la amistad, á manos de la negación del orden social todo entero, ser sinceramente llorado por propios y extraños, por amigos y por enemigos, dejando en pos de sí un vacío imposible hoy por hoy de llenar en Ateneos y Academias, en el poder y en la sociedad, en el partido y en la nación, en una palabra, en la historia, es la representación más genial y genuino, y más gloriosa además, de la grande y tradicional democracia española que nunca pidió ejecutorias ni pergaminos al mérito y al saber para elevarlo á las alturas, que dió constante muestra de sí en todas sus empresas y batallas, que quiso abarcar enlazando las majestades de la tradición con las esperanzas del progreso, que abrió generosa su corazón á todo sentimiento de vida, que reflejó en su alma todo el sol que inunda los cielos de su patria y que sólo puede morir á manos de la democracia falsificada, la que se llamó la democracia de las tres mentiras y pudiera llamarse la democracia de los tres odios, la que renegando de su abolengo divino, humano y nacional, hace su propaganda por el hecho concretado á la destrucción y simbolizado en el asesinato.

Detengámonos, pues, unos breves momentos siquiera á medir con la vista de cerca á aquellos restos sagrados antes que se apodere de ellos la historia. No temáis de mí análisis enfadosos ni prolijos. Muchas páginas serían necesarias para analizar á Cánovas dignamente; pero Cánovas no merece el análisis, Cánovas es digno de la síntesis como toda personalidad resuelta, fecunda y vigorosa. El llevó como por la mano casi toda la vida pública y social de su generación y de su tiempo; él fué político y orador, historiador y académico, hombre dado á la especulación y hombre dado á la acción en todas las esferas de la actividad literaria y científica, con estudio y conocimiento nada común en las artes mismas de la guerra y en las industrias de la paz, y apesar del carácter eminentemente práctico de toda su variada labor, en sus horas de ocio y de juventud, novelista y hasta poeta. Por eso entre los motes ó apodosos con que con mayor ó menor caridad suelen la admiración ó la pasión contraria en política, caracterizar á las gentes, sólo prevaleció respecto de Cánovas el de *El Mónstruo* con que le señalaron amigos y enemigos á un tiempo, como testimonio de la facilidad con que su genio lo llevaba todo de frente.

Contribuía á esto, en gran parte, su saber, fruto de serios y bien dirigidos estudios; el caudal respetable de su erudición, atesorado en su facilísima memoria; el afán con que prestaba su poderosa atención á toda idea científica y á toda noticia literaria; para no quedarse nunca atrás del movimiento intelectual contemporáneo; su incansable laboriosidad, que jamás le permitió perder el doble sello más característico de su personalidad peculiar: el sello de trabajador y de estudiante; pero más que nada contribuyó á este resultado feliz la prodigiosa flexibilidad de su ingenio.

Yo le vi en horas de angustias nacionales aprovechar los instantes que le de-

libre los implacables teléfonos Pardo, que le anunciaban la rápida onía de su Rey, y los apremiantes telegramas de provincias sobre alarmas y alteraciones del orden público amenazado, al propio tiempo que preparaba los futuros derroteros del Poder público y señalaba los carriles de la legalidad por donde había de venir la Regencia, trayendo aún incógnita en su seno la suerte de la futura Monarquía, deliberar con el arquitecto llegado por acaso allí, sobre los planos de la bodega Moncloa. Los que fuimos ministros con él le vimos actuar como ponente en todos los negocios importantes de nuestros departamentos respectivos. Las Academias de la Lengua y la Historia le veían todas las noches de junta, al descansar de las áridas tareas del Gobierno y del Parlamento: discutir con igual empeño y tenacidad una fecha ó una papeleta del diccionario vulgar que pudiera mostrar en la más alta y trascendental solución de la hacienda ó de la política.

Cuando el centenario último de Colón y del descubrimiento de América, los sabios extranjeros que acudieron á contemplar desde cerca las reliquias de nuestras glorias, le vieron, sin abandonar un instante el timón de los destinos del Estado, llevar la palabra con elevación y originalidad en todo linaje de disciplinas, enlazadas con la memoria de aquel prodigioso acontecimiento, y España entera le admiró, en los comienzos de la Restauración, ejerciendo con facilidad y á la vez, de dictador en la política, de sabio enciclopédico en Academia y Sociedades literarias, de gran capitán en las guerras civiles y coloniales, de hombre de mundo y de sociedad en los teatros y salones, ¡que no le pareció carga pesada para sus hombros al que había recibido sobre ellos de la Providencia el encargo de restaurar el orden político y social en España, personificar durante algún tiempo á toda la nación juntamente, en todas sus diversas esferas, para elevarla como en vilo en brazos de su robusta personalidad, desde los abismos de la disolución hasta las regiones de la paz y las alturas de la gloria!

Y aquí tocamos, señores, á mi juicio, la nota fundamental de la personalidad del Sr. Cánovas; la clave, por decirlo así, que nos da la cifra del hombre, el foco que inunda con raudales de luz su naturaleza y sus obras. Con ser Cánovas un orador de tan vigorosa fantasía, con ser un historiador de tanta erudición y memoria, con ser un político de tan decidida y constante voluntad en sus propósitos y empeños, todo esto aparecía como informado y como avasallado en él por la fuerza dominante de su talento.

Eso era, á la verdad, ante todo el señor Cánovas del Castillo: una potencia intelectual de tan colosales dimensiones, que la misma dictadura que ejercía él sobre la sociedad, ó á lo menos sobre su partido, la ejercía su talento sobre él, dominando todas sus facultades é inclinaciones. En los profundos misterios que entraña en su seno el problema metafísico del principio de individuación debe hallarse la causa eficiente de este fenómeno. En aquel cráneo forjado á golpes de martillo por la mano del Creador sobre el yunque de la materia se albergaba una facultad intelectual de una potencia extraordinaria. Diríase que en los profundos senos de aquella caja cerebral había hallado la llama venida del cielo ancho espacio para dilatarse y crecer y dar robusta muestra de sí en todas sus propias operaciones.

La facultad inorgánica del entendimiento vive y opera por sí, pero actúa, mediante las condiciones del instrumento. De la apropiada combinación de las dos resultaba aquella potencia dinámica de percepción intelectual,

mezcla de microscopio y de telescopio, á la vez, con que transparentaba las cuestiones al iluminarlas con su mirada. Todo se le ha podido negar al Sr. Cánovas del Castillo en los arrebatos de la pasión durante las batallas de la política, pero nadie le ha negado jamás las proporciones ciclópeas de su entendimiento. Cuando se conferenciaba con él, sorprendía su fuerza de adivinación, consolaba la maravillosa evaluación de las razones opuestas á su dictámen, sentía uno su convicción conmovida y como dislocada dentro de sí al choque de sus pujantes razonamientos; podía dudarse del acierto de su razón, ¡que el entendimiento sólo se rinde desarmado ante la verdad!; pero vencedor ó vencido en aquella lucha, salía uno reconfortado de la batalla. Diríase, que como Jacob, habiase peleado con un Dios cuerpo á cuerpo, y que en aquel duelo intelectual, la verdad no podía haber padecido. Y así era, en efecto, por lo común; ó por un trabajo reconcentrado de la convicción ó por una rectificación inesperada de la contienda, la verdad no tardaba en aparecer serena y resplandeciente en su solio; pero la verdad despojada de las tinieblas de las hipótesis y de las dudas por los esfuerzos de la contradicción, radiante y esplendorosa la faz, arrojados lejos de sí, los postizos con que había tratado de disfrazarla el error para extrañarla del entendimiento.

Así era que Cánovas como orador no aspiraba al arte por el arte de la palabra; diríase que menospreciaba la retórica y que sentía desvíos á la elocuencia. Las figuras y los lugares retóricos eran para él artificios incómodos de que no necesitaba el verbo clarísimo de su mente. Eran andamios que desdeñaba la fuerza ascensora de su razón. La palabra para Cánovas sólo era el instrumento dócil de su razón, y nunca sintió á su razón que sirviera los intereses de su instrumento. Por eso era tan ágil su decir, por eso era la inspiración su elemento. «Yo sólo le pido á mi palabra, le oí decir una vez, que responda á mi pensamiento en el momento que éste la solicite, al despertar de dormir, al levantarme de la mesa, en el Parlamento, en el club, en el Ateneo y la Academia.» Y tenía razón el Sr. Cánovas; era muy hermosa por sí la tersa figura de su palabra para que sintiese dejarse ver en su desnudez sorprendida. Los aliños de la coquetería en el decir, los moños y los trapos de la retórica sólo sirven á la palabra como á la mujer, para disfrazar estragos de la edad y vacíos de pensamiento.

Y si esto era Cánovas como orador. ¿qué diremos como historiador consumado? ¡Ah! señores, cuando se leen sus estudios históricos incomparables, no parece que leemos una narración, sino que asistimos en persona al suceso. A la potente evocación de su conjuro intelectual despierta y surge á raudales sobre el pergamino la vida. No es la poética y pintoresca descripción de los pormenores del hecho, en su sustancia transcendental la que evocada se aparece. Los muertos dejan, en verdad, su sepulcro para presentarse ante nosotros; pero no para mostrarnos sus arreos, sus vestimentas y ropajes, sino para enseñarnos su corazón abierto por la mano misma de sus acciones. La mirada de Cánovas, como historiador, es la mirada del águila en la naturaleza: todo lo abarca en la dilatada extensión, y todo lo penetra en la honda profundidad, y á todo se eleva en la serena ascensión, que no conoce ni consienten límites en las regiones propias de los hechos humanos las audacias sublimes de su pupila.

(Continuará)

Servicio telegráfico

(DE NUESTRA AGENCIA)

Madrid 23—2'20 t.

En el Consejo de Ministros celebrado últimamente, se acordó aprobar la aplicación de la autonomía arancelaria en la Gran Antilla.

Resolviéronse también varios expedientes relativos á la adquisición de

nuevo y numeroso material de Artillería.

Al terminarse el Consejo, el señor Capdepón declaró que se habían juramentado todos los Ministros para no decir nada respecto á los detalles que mediaron en la discusión originada con motivo de la aprobación de las reformas arancelarias.

Madrid 23—3 t.

Ha llegado á Barcelona el vapor *Monserrat* conduciendo al Marqués de Tenerife.

Imponente y grandiosa manifestación en la capital con este motivo.

Más de 30.000 personas tomaron parte en la misma.

El gentío era tan inmenso que el tránsito se hizo imposible en ciertos puntos.

Todo lo más importante de Barcelona, ha tomado parte en la manifestación.

El elemento militar figuraba en considerable proporción.

A bordo del *Monserrat*, en el mismo instante en que fondeó en el puerto, acudieron las autoridades tanto civiles como militares.

También concurren á visitarle numerosas comisiones, representantes del Comercio, comisionados de todas las sociedades y representantes de la guarnición.

Inmenso entusiasmo en la capital por la llegada del invicto caudillo.

El general Weyler muéstrase impresionado y profundamente conmovido.

A los comisionados ha manifestado que él no había hecho sino cumplir sus deberes para con la patria. El ejército es el que lo ha hecho todo, añadió.

Créese que permanecerá dos días en Barcelona, para desde allí emprender inmediatamente su viaje á Palma de Mallorca.

Demuestra profundo agradecimiento al pueblo catalán y á la guarnición que ha sido uno de los principales y más entusiastas elementos de la manifestación.

Madrid 23—4 t.

Coméntase entre la colonia canaria aquí residente, las dos querellas presentadas ante el Tribunal Supremo contra el Gobernador interino señor Pineda.

En Barcelona el general Weyler ha hecho declaraciones importantes.

La mayoría de ellas se refieren al estado en que se encuentra la Isla de Cuba. En su concepto la pacificación hubiera sido segura y completa en el término que se había fijado.

Lo que le inspiraba la mayor confianza para obtener este resultado, era el valor y la constancia de nuestro ejército.

Elogia con entusiasmo las cualidades del soldado.

Respecto á la implantación de la autonomía, la cree importuna y perjudicial, en el momento en que por la fuerza de las armas, se encontraba próximo á conseguir la completa sumisión de la colonia.

Muéstrase pesimista respecto á los

resultados que producirá en la Gran Antilla la implantación de la autonomía.

En su concepto, las armas deben decidir la cuestión.

Grandes comentarios entre los catalanes con motivo de las francas y terminantes declaraciones del Marqués de Tenerife.

Madrid 23—5 t.

Llegan despachos del extranjero, dando cuenta de un gran desorden ocurrido en Atenas.

En las Cámaras griegas y con motivo de una votación, el Gobierno ha sido completamente derrotado.

Aún no ha podido llegarse á un acuerdo definitivo, respecto á los términos en que ha de redactarse el tratado de paz.

El punto más discutido es el relativo á la indemnización.

El gobierno griego niega á responder á las indemnizaciones que se exigen por daños á particulares causados en la última guerra.

El importe de éstas, que asciende á algunos millones, no puede satisfacerlo el Tesoro nacional porque se halla exhausto.

Faltan que discutir todavía tres de las bases del tratado.

BOLSA

Deuda perpetua 4 por 100 interior, á 64'35.

Id. id. exterior, á 80'20.

Id. amortizable 77'95.

Billetes hipotecarios de Cuba, (1886), á 95'35

Acciones del Banco de España, á 421'75.

CAMBIOS

Londres, vista, á 00'00 por £.

París, vista, á 32'40 por 100 P.

Madrid 23—7 n.

Nuevos despachos, dan cuenta de otras importantes declaraciones del general Weyler.

Manifiesta el Marqués de Tenerife que en su concepto debe formarse un gran partido conservador, uniéndose firmemente todos los elementos sanos proteccionistas.

Tomaseti.

(Queda prohibida, conforme á la Ley, la reproducción de los telegramas que anteceden).

CRÓNICA

En nuestro número de hoy publicamos el notable y brillante discurso que, en honor del Sr. Cánovas del Castillo, ha pronunciado D. Alejandro Pidal y Mon, en la velada que tuvo lugar últimamente en el Ateneo de Madrid.

Excusamos hacer elogios de dicho trabajo; pues de su mérito y grandeza podrán mejor juzgar nuestros lectores. No pudiendo dar cabida de una sola vez, en las columnas de nuestro diario, al aludido discurso, dada su extensión, lo iremos publicando proporcionalmente en los números sucesivos.

Hoy se propone tomar posesión del cargo de secretario del Juzgado municipal de esta Capital, para el que fué nombrado por auto del Sr. Juez de primera Instancia, D. Antonio Ruiz y Núñez.

Contra el aludido auto, tenemos entendido que se han elevado recursos para ante el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, por algunos de los aspirantes que se consideran perjudicados con dicho nombramiento, fundados en que éste no ha recaído en ninguna

de las personas que propuso en su turno el Sr. Juez municipal.

Este asunto que ha dado pábulo durante muchos días á toda clase de comentarios entre la gente de curia y entre el público en general, parece que todavía ha de dar algún juego.

Nuestro colega *Cronista de Tenerife*, en su número correspondiente al lunes último, nos dispensa el honor de dedicarnos algunas líneas, á las que contestaremos cumpliendo un deber de cortesía.

Nuestro propósito, hoy como ayer, ha sido marcar la línea de conducta que deben seguir los buenos patriotas, los partidarios del engrandecimiento y la prosperidad de Tenerife; pero esto sin vanos alardes, sino siempre dentro del terreno de la legalidad y sin extremos de ningún género; pues creemos firmemente que la censura y los ataques violentos, deben emplearse solamente en último caso y cuando ciertas actitudes lo exijan. Pero el *Cronista de Tenerife*, cuyos buenos deseos nos complacemos en reconocer, movido tal vez por un exceso de celo, nos ha salido al encuentro y nuestra conducta ha merecido sus censuras. No será esto sin embargo obstáculo á la continuación de una campaña que entendemos ha de ser beneficiosa para el país.

Si como asegura el *Cronista*, su misión es recabar la mayor suma de beneficios para nuestros pueblos; si siempre milita en defensa de la justicia, del derecho y la verdad, debe estar de nuestra parte en esta campaña y secundar nuestros esfuerzos que se encaminan hoy como se encaminarán siempre á conseguir el mismo fin.

Nos parece por tanto que ha llegado el momento de dar por terminada una polémica que á más de inútil y sin importancia, nunca podrá ser beneficiosa para los intereses que defendemos.

En el terreno de la cortesía y de la dignidad, invitamos á nuestro colega y creemos que responderá á nuestra indicación.

Lo repetimos: si el fin que el *Cronista de Tenerife* se propone conseguir es el bien del país y su prosperidad, debe militar de nuestra parte y secundar con su apoyo nuestros esfuerzos.

Ha sido destinado á Cuba, á su instancia, el teniente coronel de infantería, agregado á la zona de esta Capital, D. Manuel Ruiz Adame.

D. E. P.

Ayer por la mañana falleció en esta Capital D. Domingo Cubas y Torres, antiguo portero de este Excmo. Ayuntamiento.

El sábado próximo embarcarán con destino al ejército de operaciones en Cuba, los reclutas que existen en esta Capital, procedentes del último sorteo supletorio y cupo de aquella Antilla.

Ha sido declarado apto para el ascenso, nuestro paisano y amigo el capitán de este batallón de Cazadores, D. Millán Botas y Foronda.

Reciba nuestra enhorabuena.

Dice *La Época*, de Madrid:

«Un periódico aboga calurosamente por que se establezca el cable directo desde Cádiz á Canarias, Puerto Rico y la Habana, no sólo para no depender de compañías extranjeras en la comunicación entre la Península y las Antillas, sino también á fin de servir de lazo de unión con las Repúblicas americanas, y conservar España algún influjo sobre ellas.

La idea, varias veces expuesta, es de conveniencia indiscutible, faltando sólo que el Gobierno la acepte con verdadero deseo de llevarla á la práctica, como aspiración nacional digna de realizarse por todos conceptos.»

Esto viene á corroborar lo que acerca de la conveniencia de establecer un cable directo desde Cádiz á Canarias, Puerto Rico y la Habana, dicen varios apreciables colegas de la Corte en interesantes y razonables artículos.

D. E. P.

Ayer falleció en esta Capital, Mr. James Adam Rutherford, capitán de la marina mercante inglesa.

Nuestro querido amigo y paisano el primer teniente de infantería D. Jacinto Casariego y Ghirlanda, que está hacien-

do en Filipinas una campaña tan brillante como afortunada, ha sido propuesto para la cruz roja del Mérito militar, pensionada.

Nuestra enhorabuena al querido amigo, que hacemos extensiva á toda su distinguida familia.

Por ausencia del Sr. Fera se ha encargado de las clases de Matemáticas en el Establecimiento de segunda enseñanza el Sr. D. Leocadio Machado, y de la Secretaría el Presbítero Sr. D. Ireneo González.

Se hallan fondeados en nuestro puerto los siguientes buques de guerra:

Espanoles: *Nautilus*, *Fernando Poo* y *Eulalia* y francés *Melpómene*.

En obsequio á sus distinguidas oficialidades se preparan varia agradables distracciones.

En obras municipales invirtió el Ayuntamiento de esta Capital, durante la semana última, la cantidad de 501'70 pesetas.

Leemos en un periódico de la localidad:

«Ha quedado constituida en esta Capital una Sociedad panificadora denominada *La Positiva*, cuyo objeto es surtir á las ventas que consumen pequeñas cantidades y que el pan que se les suministre, además de reunir las condiciones higiénicas, bondad y baratura, esté al alcance de todas las clases, por modestas que sean.

Todos los que deseen formar parte de la Sociedad, á pesar de hallarse esta constituida, pueden acercarse á D. Evaristo Rodríguez, frente al Castillo de San Cristobal.»

Contra lo que se nos habia manifestado, parece que últimamente, la compañía de zarzuela que ha de actuar en nuestro coliseo durante la presente temporada, ha determinado dar su primera función mañana, jueves, poniendo en escena las mismas obras que habíamos anunciado.

D. E. P.
Ha fallecido en Palma de Mallorca el obispo de aquella diócesis y que antes lo habia sido de esta de Tenerife, señor Cervera.

Nuestro estimado amigo el Sr. D. Antonio García Beltrán, nos informa atentamente que habiendo sido honrado por el Presidente de la República Mexicana con el nombramiento de Cónsul de la misma en esta Capital y obtenido

el correspondiente *Exequatur* de S. M. la Reina Regente, ha comenzado á ejercer funciones de su cargo, quedando instalada la oficina correspondiente en la calle de Canales número 32.

Agradecemos á nuestro amigo el señor Beltrán su deferencia, al par que le reiteramos expresiva enhorabuena por tan acertado nombramiento.

El señor D. Vicente Bonnet y Torres autor del *Album-Guia de Tenerife*, nos encarga hagamos público, que admite anuncios hasta el dia 17 del próximo mes de Diciembre para la edición inglesa que ha de hacer de aquella obra en el mismo mes.

Las personas que deseen utilizar su ofrecimiento y deseen dar á conocer su industria ó profesión, pueden dirigirse á dicho señor, calle del Castillo número 49 ó San Francisco 56.

Registro civil

NOVIEMBRE 23
NACIMIENTOS

Felisa Rufino y Rosales.
Dolores Amador y Afonso.
Manuel Díaz y Manzo.

DEFUNCIONES

D. Telésforo Galindo Ramos, de esta Capital, 40 años, casado, Fuente de Morales.— Sesión medular.

Mr. James Adam Rutherford, de Liverpool, casado, 48 años, Cruz del Señor.— Tuberculosis pulmonar.

D. Félix Hernández Rivero de Tacoronte 80 años, casado; Lavaderos.—Necrobiosis cerebral.

D. Domingo Cubas Torres, de Hermigua, 69 años, casado; San Francisco, 86.—Bronco neumonía.

D.^a Eloisa García y Suárez, de Bejucal, (Cuba) 35 años, soltera; Numancia, 15.—Pneumonía tuberculosa.

MATRIMONIOS

No se inscribieron

Sección Religiosa

NOVIEMBRE 24

Santo de hoy.—S. Juan de la Cruz.
Santo de mañana.—Sta. Catalina.
Luna nueva á el 25 á las 8 y 45 m. de la mañana en Sagitario. Buen tiempo.

CULTOS PARA MAÑANA
PARROQUIA MATRIZ

Misas rezadas de 7 á 7½, á las oraciones el Rosario.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO
Misas rezadas de 7 á 7½, á las oraciones el Rosario.

IGLESIA DEL PILAR
Misas rezadas de 5 y media á 8 á las oraciones el Rosario

Meteorología

OBSERVACIONES HECHAS Á LAS 9 DE HOY	
Barómetro reducido á cero . . .	766'00
Termómetro á la sombra	21'5
Tensión del vapor	13'2
Humedad relativa	69'5
Viento	E.
Fuerza del viento	2.
Cielo: parte cubierta, décimas . .	3.
Temperatura máxima de ayer . . .	23'8
Id. mínima de anoche	17'6
Estado del mar	Llano
Lluvia en las últimas 24 horas:	
milímetros	0'0

SE VENDE

Un motor de petróleo sistema Dourcoff.
Informará D. Andrés Orozco.
1605

VINO

tinto, superior, de la Matanza, se expende á cincuenta y sesenta céntimos de peseta el litro. Blanco á 60.—Dulce, á 90.
Calle de Teobaldo Pówer, esquina á la de la Luz.
1598-15 *Atanasio Gutiérrez.*

COMPañIA DE VAPORES CORREOS
INTERINSULARES CANARIOS

Al Público y al Comercio

Se participa al Público en general y al Comercio en particular, que en lo sucesivo los vapores de esta Compañía no admitirán cargas después de las siguientes horas:

Los que salen de día para el grupo Oriental, hasta las 9 de la mañana.

Los que salen por la noche para el grupo Occidental y para Canaria, hasta las 4 de la tarde.

Compañía de Vapores Correos Interinsulares Canarios.

Marina, núm. 11.

1601

DACTYLE

Nueva máquina de escribir, práctica.

HARINA FRANCESA

FLOR SUPERIOR

La mejor que se introduce en las Islas Canarias, en balas de 122 y medio kilos, á precios muy ventajosos.

Depósito: San Francisco 21.
10

¡CICLISTAS!

Accesorios y piezas sueltas.
Cámaras y cubiertas.
Gorras, medias y jerseys.

Precios económicos:

Manuel León.—Paseo de la Marina.
1588

SEMILLA DE PATATAS

INGLESA

De venta en los almacenes de Hy. Wolfson,
Castillo, 16.
1602

British and African Steam Navigation Co. Ltd.

AND

AFRICAN STEAM SHIP Co.

VAPORES PAQUETES INGLESES

Al objeto de evitar las complicaciones á que siempre da lugar y proporcionar más facilidades en nuestras cuentas, participamos á los Sres. cargadores por los vapores arriba mencionados que, en adelante, no se expedirán conocimientos de carga cuyos fletes deban satisfacerse en este puerto sin que antes nos hayan sido aquellos debidamente abonados.

ELDER DEMPSTER Y C.^a
Marina 11.

DACTYLE

Nueva máquina de calcular.
1604-8

Después de una pausa añadió:
—Felizmente, nuestro porvenir está asegurado; á no ser así nos hallaríamos en una situación bien crítica... Van á despedirnos de esta casa, debemos prepararnos á esto...
—Creo que os engañais, tía.
—¡Oh!... ¡No! replicó Mad. de Tréves. Max no hacía á su mujer muy feliz... Ya es libre... Puedes estar seguro que se aprovechará de su libertad.
—Convenido, querida tía, pero, de qué manera se aprovechará, eso es lo que falta saber:
—Explicate.
—Tengo un proyecto, y si puedo realizarlo, nos eternizaremos en una morada donde nos hallamos bien.
—¿Qué proyecto es ese?
—Sencillamente, no dejar que la fortuna de Leonida pase á otras manos que las nuestras.
—¿Y el medio de hacerlo?
—El medio es elemental!.. Ya os acordais que en otro tiempo me habia hecho candidato á la mano de Leonida Desfontaines.
—Perfectamente... Mad. Desfontaines dió á Max la preferencia porque tenía título... ¿Tú crees que Leonida, hoy viuda, consentirá en ser tu mujer?
—Espero mucho... Siempre he sido bueno para ella.
—Es verdad, ¡preparabas el porvenir!...
—No, pues no podia yo preveer la muerte de mi pobre primo, pero Leonida me era simpática y como la humillaban bastante, me interesaba por ella... No tengo necesidad de decirlo, querida tía, que si salgo bien de mi empresa, si me hago dueño de la mujer y de la fortuna, no os separareis nunca de mí y estareis en vuestra casa en el chalet de Lamorlaye.
—¡Ah! ¡Cuánto bien me hace oírte hablar, querido Jorge!

Cayó en la alfombra y se enroscó como una serpiente tronzada que quiere reunir sus pedazos.
—La muerte... se dijo Jorge. Es tiempo de llamar.
Fué á descorrer el pasadorcito de la puerta y llamó de la campanilla, que correspondia al cuarto donde dormía Pedro Lion.
Al cabo de un momento se abrió la puerta, y el criado, medio vestido, entró precipitadamente.
—¡Pedro, venid en mi ayuda! balbuceó Mr. de Nerville, aparentando la más terrible emoción. ¡Mi primo se muere!... El criado se lanzó á su amo que gemía débilmente, y cuyo semblante contraído estaba ya desconocido.
—¡Dios mío! exclamó. ¡Dios mío! ¡Es el fin!
Las convulsiones cesaron de repente.
La cabeza cayó hácia atrás, azulado el rostro y los ojos fijos y vidriosos. El cuerpo se puso rígido, cesaron los latidos del corazón y de los torcidos lábios salió un largo suspiro. El baron de Tréves estaba muerto.
Jorge ocultó su cara con las manos.
—¡Mi primo querido... mi pobre Max!... gimió con voz doliente, representando á maravilla la comedia del dolor.
—¡Oh! ¡Mi amo... mi amo querido! balbuceaba Pedro, cuyas lágrimas caían en abundancia.
Mr. de Nerville enjugó sus ojos secos.
—Valor, amigo mío, dijo al ayuda de cámara. Mi pobre primo sufría tanto, que la muerte es el descanso para él.
—Tal vez teneis razón, señor; pero no por eso se aflige uno menos...
—¡Es verdad! Voy á ayudaros. Vamos á colocar sobre la cama el cuerpo de mi desgraciado primo.
—¡El señor no quiere avisar á las señoras?
—¿Pensais en eso? ¿Dar un golpe semejante á esas pobres

